

# Otra vuelta de tuerca

Bernardo Ruiz

*Una nueva época. Una nueva apuesta para un mundo cambiante, vertiginoso.  
Un reto delicioso. Espero sea una grata aventura, maestro Hernán Lara Zavala,  
y le agradezco la oportunidad de evocar aquellos de los que fui testigo*

LLEGUÉ COMO SUBDIRECTOR de *Casa del Tiempo* en 1983, al inicio de la segunda época de la revista, al ocaso del ensueño petrolero del país. Desde su inicio, *Casa del Tiempo* había sido uno de los lujos que una universidad de avanzada merecía. Carlos Montemayor no había escatimado esfuerzos por conseguir colaboradores de reconocimiento y prestigio de diversas latitudes.

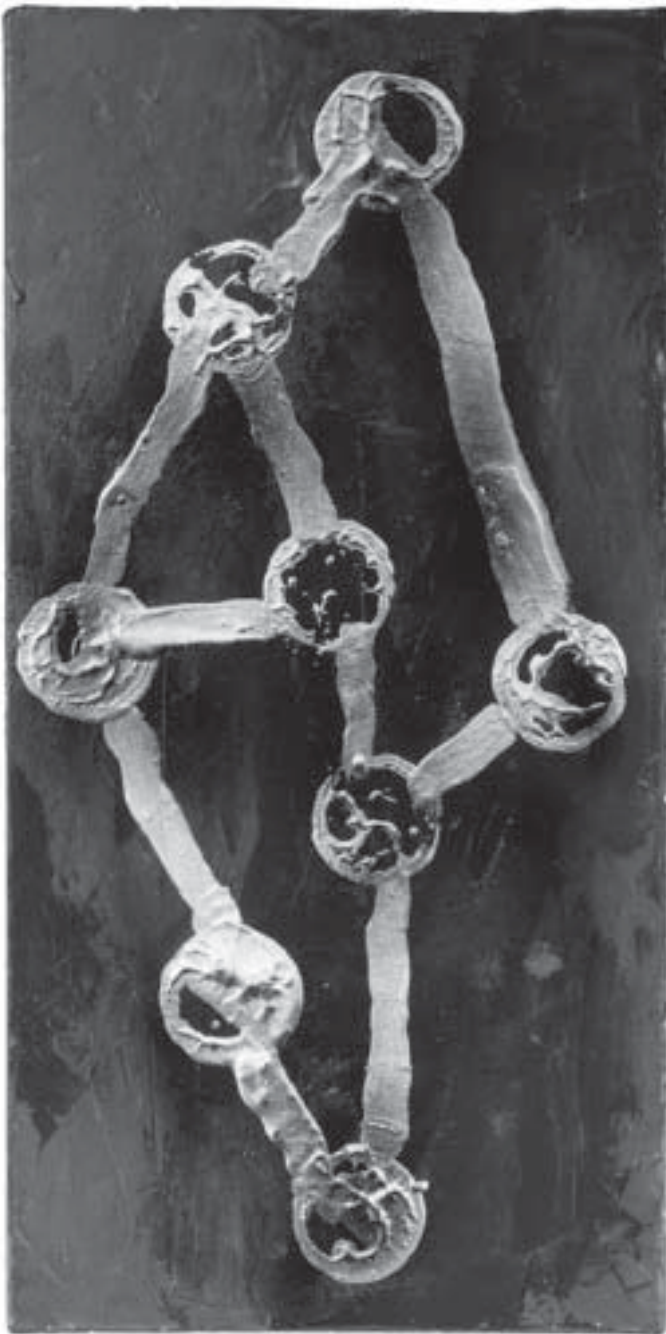
Sin embargo, las condiciones presupuestales para la revista, en su nueva versión, sin plastificados ni papel couché, fueron distintas –lo que suele suceder con los buenos proyectos cuando alguien siente que no le pertenecen–; de modo que se rediseñó el esquema de la publicación. Pobre, pero digna. Como el México de entonces. Ante la dificultad de importar autores y prestigios, y ante la imposibilidad de pagar en dólares a los colaboradores del exterior, se invitó a autores de diversa formación y talento que despertaron el interés de nuevos lectores. Aquella primera *nueva época* más que literaria fue humanística y social. A fines de 1984 me fui a la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y se encargaron de la revista Christopher Domínguez y Javier Sicilia.

Doce años después, en 1995, el rector Julio Rubio Oca recibió del Colegio Académico un proyecto de difusión cultural largamente consensado y estructurado. En el paquete

se consideraba un nuevo enfoque para *Casa del Tiempo*. Como director de la revista me correspondió integrar un equipo y un consejo editorial con una visión acorde a la propuesta del proyecto, que logró mantener un constante diálogo con los autores y lectores jóvenes del país.

En tanto que no se trataba de inventar el agua tibia, *Casa del Tiempo* se diseñó en un formato carta, para leer e informarse; reconocer la actualidad y la tradición, además de mostrar una crónica del enorme trabajo cultural de las diversas unidades de la UAM, un poco como había sido su inicial orientación. Se buscó a través de las secciones registrar tanto lo técnico y lo científico como lo artístico y lo creativo. Y se mantuvo la colección Margen de Poesía como adenda, quizá la colección más importante del quehacer poético que la universidad ha tenido en sus más de treinta años de existencia. Creo que es la mejor revista que he dirigido en mi vida.

Siempre se critica la periodicidad y mala distribución de las revistas universitarias o su impuntualidad; sin embargo *Casa del Tiempo* escapó de esas críticas. Llegaba a tiempo a las cafeterías-librerías, a las librerías y a los puestos de los Sanborns en la república. Y sólo los suscriptores padecían el retraso propio del correo normal.



La revista en ocasiones causaba molestias a algunas autoridades por su apertura a las diversas tendencias del pensamiento; sin embargo, tanto el rector Rubio Oca como la secretaria general, Magdalena Fresán, actuaron siempre con espíritu universitario y respetaron las decisiones del consejo editorial.

Cada año estructurábamos los temas que abordaríamos y solicitábamos las colaboraciones de diversos autores y especialistas o investigábamos quiénes podían ser los invitados especiales para cada número. Buscamos que la media de cada uno de ellos estuviera entre los 35 y los 40 años, de manera que logramos, creo, un balance entre las opiniones de los más jóvenes con los más experimentados.

Recuerdo con placer al grupo de académicos de Ciencias y Artes para el Diseño que mes con mes proponían alguna temática o artículo sobre arquitectura o diseño. Las críticas y aportaciones de algunos miembros de El Colegio Nacional, el amplio número de fotógrafos y artistas visuales que proponían sus materiales para ilustración o para la sección "Meninas", y la caricatura de Garci que cerraba cada número. . . además de las discusiones eternas y contra reloj acerca de la diagramación con Liliana Ávila y Mónica Lavín o Mariana Bernárdez en las tardes de cierre.

Sin embargo, lo mejor que me queda de esa época es que a veces algún lector memorioso me felicita –a destiempo e injustificadamente– por una labor que está atrás hace un par de lustros, producto de una comunidad que sigue aún abierta al tiempo. •